

QUÉ ES ALABAR Y ADORAR A DIOS

Diferencia entre la alabanza y la adoración a Dios

Aunque alabar y adorar a Dios es algo maravilloso y sublime, también es una experiencia viva. Es algo muy real y palpable, que **todos podemos experimentar y que no está vedado para nadie.**

Es algo que cada quien debe experimentar *personalmente* con el Señor, convirtiéndose en una realidad en su vida, para poder adentrarse en la belleza y maravillas de alabarle y adorarle, como dice su palabra, "*en espíritu y en verdad*".

Solo quien lo vive ha de comprenderlo, pues no solo se trata de captarlo con la mente, sino también hay que *entenderlo y vivirlo con el corazón, el alma y el espíritu.*

¿Qué es alabar y adorar a Dios?

¿Es lo mismo *alabar* a Dios que *adorar* a Dios? Aunque **ambas cosas implican rendirle tributo, exaltación, honor, veneración y gloria a Dios;** podría decirse que existe una delgada línea que diferencia ambos conceptos.

La alabanza y la adoración a Dios no tienen que ver, siempre y necesariamente, con la música o el canto. Hay en ello mucho, pero mucho más que eso. Existe una riqueza inmensa cuando nos adentramos a alabar y adorar a nuestro Dios.

1. La alabanza a Dios

La alabanza a Dios es, principalmente, **un acto de gratitud por todo lo que Dios hace, pero más aún, porque él es digno de ella.** Alabar a Dios implica un acto de reconocimiento de su grandeza y señorío, así como de lo excelso, único, admirable y grandioso que es ÉL.

Al alabarle, proclamamos sus poderosos hechos, sus maravillas, su grandeza, su poder y su gloria. Le **ensalzamos, enaltecemos, honramos, glorificamos y exaltamos** con **admiración** y gratitud; recordamos victorias pasadas y declaramos triunfos futuros.

Cuando le alabamos, **declaramos también lo que dice su Palabra acerca de Él mismo:** lo grande, **Todopoderoso, omnipotente, misericordioso, soberano, altísimo, benevolente y clemente** que Él es.

Es decir, **al alabarle le glorificamos por todo lo que él ha hecho, hace y hará** con y por nosotros, y por toda su obra en el universo entero. Y nos gozamos con **júbilo** y gratitud en todo esto. **Al alabarle, bendecimos a Dios por cómo es él y por lo que nos da y hace por nosotros.**

Ahora bien, si tan solamente alcanzamos este punto de alabar a Dios, podremos experimentar gran gozo y bendición, pero posiblemente no habremos llegado al nivel de un

encuentro profundo con el Señor en espíritu y en verdad, como él quiere y está buscando que le adoremos.

Esto no quiere decir que la alabanza a Dios sea superficial y carezca de profundidad. **La alabanza es la puerta de entrada que nos conduce hacia aguas aún más profundas y hermosas con Dios: nos lleva a sumergirnos en las aguas de la adoración. La alabanza a Dios nos va llevando o abriendo el camino hacia un punto más profundo de encuentro con él, que es la adoración al Señor.**

2. La adoración a Dios

La adoración Dios implica mucho más que alabarle. **Es un encuentro profundo con el Señor, con su Persona Divina. A través de este encuentro personal podemos palpar QUIÉN ES DIOS y tomamos conciencia de quiénes somos nosotros, junto a él, y de nuestra inmensa pequeñez e insignificancia.**

Al venir ante Dios en adoración, ya no solo le exaltamos por todo lo que hace por nosotros y por todas sus obras magníficas y maravillas. Más allá de todo eso, **la adoración implica exaltarle, engrandecerle POR QUIÉN ES ÉL.**

Por eso, tal confrontación con la majestad divina, estando ante él en adoración, hará que **nuestra adoración esté enmarcada dentro de una actitud de reverencia.** Pero al adorarle así, no le veremos solamente como el excelso, Altísimo y Todopoderoso; sino que ello **nos llevará a verle también como el Dios de amor, que es también nuestro Padre celestial.** Por eso, **la adoración nos une más a Dios.**

A la vez, **la adoración a Dios implica un acto de humillación voluntaria y sometimiento al Señor,** en donde nuestro ser entero lo rendimos ante él; razón por la cual **la adoración ha de ser entregada a Dios, en una actitud de humildad verdadera.**

3. Diferencias

ALABAR	ADORAR
Casi siempre implica música como complemento	No implica música necesariamente
Es una forma de expresión	Es una intención y actitud del corazón
El que alaba, no forzosamente adora	El que adora también implica que alaba
Nos lleva a la presencia de Dios	Es una forma de vida ante Dios
Existe alabanza para Dios y para los hombres	Le corresponde exclusivamente a Dios
Se alaba con el cuerpo y con el alma	Se adora en Espíritu
Se alaba por lo que ha hecho	Se le adora por quién es ÉL

4. La Santa Misa

El mayor acto de adoración que podemos hacer a Dios es la asistencia y participación en la Santa Misa en las condiciones que la Santa Iglesia pide a todos los cristianos.